

La medicina en la que creo

The medicine which I believe

Dr. José Luis Raygada Mares¹

Creo en una medicina que ve al ser humano como el fin y fundamento de su ejercicio profesional y jamás como medio o instrumento del progreso o la ciencia.

Creo que en una medicina que respeta la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural y que sabe reconocer y respetar cuando la muerte es inevitable y la intervención del médico se convierte entonces en un encarnizamiento terapéutico.

Creo en una medicina que concibe al hombre como un ser único, multidimensional, es decir como una unidad biopsicosocioespiritual y no es únicamente concebido, como un ser corporal, biológico, reducido a una dimensión física, compuesto y determinado sólo por la relación y las fuerzas dinámicas de electrones, átomos, moléculas, ADN, genes, proteínas, células, tejidos, órganos y sistemas.

Creo en una medicina, abierta y limitada para entender la totalidad del misterio del hombre y por tanto, capaz de respetar en el ser humano, su dimensión trascendente inalienable.

Creo en una medicina, donde cada persona tiene el derecho a ser atendido en su dolencia, independiente de su raza, credo, creencia, moral o condición económica y que es deber del médico no discriminar y atender por igual a cada paciente.

Creo en una medicina, donde no sólo se piense en enfermedades, sino también en enfermos, donde no sólo se piense en el dolor, sino también en el sufrimiento, donde no sólo se examinen cuerpos sino también almas.

Creo en una medicina, donde la enfermedad no sólo debe ser derrotada, sino que pueda ser vista como una oportunidad de cambio para la persona, donde el sufrimiento intratable, inevitable e improporcionable, puede a veces exigir al hombre sufriente un cambio de actitud frente a éste.

Creo en una medicina humanizada, indistintamente de donde se ejerce, sea un lugar opulento o empobrecido, estando en paz o en guerra, dentro de un sistema asegurado o público, sea con sobre demanda o con escasos pacientes, y creo fundamentalmente que es el propio médico, quien decide bajo cualquier circunstancia, si actúa como hombre o se degrada.

Creo en una medicina, sostenida sobre 3 pilares; la aplicación de la ciencia, plena de humanidad y enriquecida de arte clínico.

Creo en una medicina, la cual no se reduce sólo a esfuerzos curativos, sino que educa, previene, rehabilita, alivia y finalmente acompaña.

Creo en una medicina, donde el esfuerzo terapéutico, no se reduce únicamente a los fármacos, a la cirugía, a cambios en la dieta ó a la aplicación de medios físicos, sino también al poder de la escucha, de la esperanza, de la palabra oportuna, del tacto o contacto, del sabio consejo, al alivio de la angustia, a veces a sólo observar y esperar y siempre al buen humor en la curación y sanación del enfermo.

Creo en una medicina personalizada, referida no sólo al conocimiento del código genético individual, sino fundamentalmente, a una relación médico paciente, basada en el encuentro entre dos personas, cada uno con nombre propio.

Creo en una medicina que confía en la propia capacidad auto-sanadora y reparadora del ser humano, la cual posee dinámicas o fuerzas biológicas, psíquicas y espirituales de restauración de la salud, y que es por tanto, también nuestro deber, usar los esfuerzos terapéuticos para despertar y promover esta capacidad auto-curadora.

Creo en una medicina, ejercida con una aproximación racional, lógica, científica, pero también, complementada con una sana intuición y sentido común; donde no se etiquete una alteración ni anomalía como enfermedad, donde no se convierta

1. Médico internista, Clínica San Miguel - Piura.

un resultado en una angustia para el paciente, donde no se trate cifras, sino personas; donde no se asuste al paciente, sino se alivie su angustia; donde no terminemos tratando las situaciones normales de la vida; como el duelo, la senectud, el embarazo, la calvicie, el estrés, la dentición, etcétera, como pseudoenfermedades, sino, como lo que son, parte de una vida normal.

Creo en una medicina ejercida libremente, desde la conciencia íntima y el juicio clínico, orientado únicamente al bien del paciente, lejos de verla como parte de una economía de libre mercado, libre de ser vista como esclava de intereses empresariales, libre de nuestros propios intereses financieros, libre de toda la contaminación mercantilista que ha invadido el campo de la salud.

Creo en una medicina, no asumida arrogantemente como omnipotente ni infalible, sino, donde los médicos y la ciencia, con humildad buscamos la verdad en beneficio de los demás y por tanto somos capaces de reconocer nuestros límites, así como aceptar nuestros errores y pedir disculpas.

Creo en una medicina no sólo basada en la evidencia fáctica, en el dato objetivo, sino que es capaz de integrarlo con la dimensión subjetiva, personal y enriquecedora de la experiencia del paciente.

Creo en una medicina que busca una sociedad de hombres saludables, independientes y no convertirlos en enfermos y dependientes de los médicos.

Creo en una medicina, que desde hace milenios, conoce y usa el poder de la fe de nuestros pacientes sobre nosotros los médicos, para aliviarlos o curarlos y por tanto no debemos defraudarlos sino hacernos merecedor de esta creencia no merecida y usarla para su autocuración.

Creo en una medicina, donde el médico sea visto además, como maestro, sabio, sacerdote, amigo, hermano y no, donde únicamente éste, se convierta en un técnico ó científico.

Creo en una medicina donde el paciente sea visto como una persona, con una historia, un sufrimiento, unas circunstancias y no sea visto como un caso, un objeto, un dato, una variable, una estadística o una venta.

Creo en el poder de las palabras, de la mirada, del tacto, empatía, como factores sanadores del médico, sin caer en el charlatanismo o curanderismo.

Creo en una medicina que se enriquece con la experiencia, se consolida con la lectura y estudio, se humaniza con la escucha, crece con la discusión e investigación, se renueva con la reflexión y se amoriza con la oración serena.

Creo en una medicina humana que encuentra en el servicio y la compasión al ser humano enfermo, la expresión del amor que hace pleno y llena de sentido a quien la ejerce.

Creo finalmente, que una medicina concebida así, como lo creo, ejercida por hombres como nosotros; débiles, limitados, sujetos a enfermar, sufrir o morir, sólo puede ser llevada a cabo a totalidad, humildemente, con la ayuda del altísimo o abiertos a la trascendencia que está más allá de uno mismo.

Correspondencia: Dr. José Luis Raygada

Correo electrónico: jraygada@gmail.com

Fecha de recepción del trabajo: 10 Marzo 2016

Fecha de aceptación para la publicación: 22 Abril 2016

Correcciones: Fe de erratas

En la edición anterior en el Tema de Revisión “Estatus epiléptico no convulsivo”, dentro de los nombres de los autores dice: Angel Muñoz Muñante, Miguel Marcos Herrera, Ayoce Gonzalez Hernández. Debe decir: Angel Muñoz Morente, Miguel Marcos Herrero, Ayoze Gonzalez Hernández.